

Artículo de revisión

*Agravación Homeopática: una Síntesis para la Práctica

**Marcus Zulian Teixeira

Resumen

PALABRAS CLAVE:

Pronóstico clínico dinámico en Homeopatía, Leyes de curación en Homeopatía, Agravación en Homeopatía, Evolución clínica, Segunda prescripción.

Después de un extenso estudio bibliográfico sobre el tema, convocamos al cuerpo docente de la Asociación Paulista de Homeopatía (APH, São Paulo, Brasil) para discutir el polémico tema de las “agravaciones homeopáticas” con el fin de uniformizar conceptos abordados a menudo de diversas formas por los autores clásicos. Del consenso alcanzado en este foro de debates surgió este material. Como fruto de este intercambio de conocimientos, hemos podido revisar y redimensionar concepciones arraigadas a la enseñanza y a la práctica clínica homeopática, algunas de ellas erróneas, produciendo un material de estudio más sintético y sistemático. Comparando los enfoques de Samuel Hahnemann y James Tyler Kent, analizamos el “mecanismo de acción de los medicamentos homeopáticos”, los “tipos de agravaciones”, la “relación de la agravación con la dosis y la potencia del medicamento homeopático”, la “importancia de la ocurrencia de la agravación homeopática” y la “ocurrencia de la agravación del estado mental”. Terminamos el estudio con la concepción de Pierre Schmidt sobre el tema. Al concluir este estudio, constatamos que algunos conceptos son abordados de diversas maneras por los autores analizados, exigiéndonos una diferenciación clara, para que podamos hablar el mismo lenguaje. Si no hacemos esta distinción, estaremos mezclando concepciones y significados diversos, y creando confusiones doctrinarias cuando vayamos a aplicarlas al acompañamiento y a la evolución del caso clínico (por ejemplo, en los pronósticos homeopáticos).

Abstract

After a large bibliographic investigation about the subject, we invited the teaching body of the Associação Paulista de Homeopatia (APH, São Paulo, Brasil) to discuss the polemical theme about the “homeopathic aggravations” in order to render uniform the concepts approached, many times, in different ways by classic authors. This material arose from the consensus reached in this forum of debate. As a result of this exchange of knowledge we were able to resize and review concepts rooted in the homeopathic teaching and in the clinical practice, some of them erroneous, generating a more synthetic and methodical material of study. Comparing the approaches of Samuel Hahnemann and James Tyler Kent, we analyzed the “mechanism of action of homeopathic medicines”, “types of aggravation”, “relationship between aggravation, dose and potency of homeopathic medicine”, “importance of occurrence of the homeopathic aggravation”, and “occurrence of aggravation of the mental state”. We completed the study with the conception of Pierre Schmidt on the subject. To conclude this study, we noticed that some concepts are approached in different ways by

* Traducción revisada y ampliada del artículo publicado originalmente en la Revista de Homeopatía de la Associação Médica Homeopática Brasileira (AMHB); sus datos de referencia son: “Teixeira MZ. Agravação homeopática: uma síntese para a prática. Rev. Homeopatia (AMHB). 1998; 2(1): 87-95”. Disponible en: http://www.homeozulian.med.br/homeozulian_visualizarpublicacaoautor.asp?id=7

** Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo (FMUSP), São Paulo, Brasil.
mzulian@usp.br;
<https://www.homeozulian.med.br/>

Recibido: mayo, 2019. Aceptado: junio, 2019.

KEYWORDS:

Clinical-dynamic prognosis in homeopathy, Laws of cure in homeopathy, Aggravation in homeopathy, Clinical evolution, Second prescription.

the analyzed authors, demanding us a clear differentiation, in order to be able to speak the same language. In case of not doing this distinction, we are mixing concepts and different meanings, and creating doctrinal confusions when we apply them in the follow-up and in the evolution of the clinical case (for example, in homeopathic prognosis).

1. Introducción

A principios de 1998, con el fin de discutir el polémico tema de las “agravaciones homeopáticas”, solicitamos al Área de Clínica y Terapéutica de la Asociación Paulista de Homeopatía (APH, São Paulo, Brasil) convocar a todos los docentes y monitores de dicha Institución para dos reuniones extraordinarias, con vistas a uniformar conceptos abordados de diversas maneras por los autores clásicos y, en consecuencia, por los distintos profesionales que los seguían.

Contando con la participación de colegas de las más diversas escuelas y líneas del pensamiento homeopático, como los que seguían la concepción de Samuel Hahnemann, restringida o no a la sexta edición del *Organon del arte de curar*¹⁻⁴, o los apeados a los conceptos de James Tyler Kent y Masi Elizalde, entre otros, pudimos ampliar nuestros horizontes individuales y restringidos sobre el asunto.

Utilizando como material de referencia el artículo publicado previamente en la *Revista de Homeopatía* (São Paulo) (*Agravación y pronóstico en Homeopatía: una sistematización de conceptos*)⁵, llegamos a un consenso en algunos puntos polémicos que, a menudo, suelen generar dudas a los estudiantes y clínicos.

Como resultado de este intercambio de conocimientos, pudimos revisar y redimensionar el artículo anteriormente publicado, produciendo un material más sintético y sistemático, que pasó a constituir el contenido de la clase impartida a los estudiantes del “Curso de Especialización en Homeopatía para Médicos” de la APH.

En el anhelo de compartir con el gremio homeopático este trabajo en equipo, lo estamos divulgando en forma de artículo científico, describiendo, de forma sistemática, los enfoques de Samuel Hahnemann (1755-1843) y James Tyler Kent (1849-1916) sobre diversos temas relacionados con la agravación homeopática (“mecanismo de acción de los medica-

mentos homeopáticos”, “tipos de agravaciones”, “relación de la agravación con la dosis y la potencia del medicamento homeopático”, “importancia de la ocurrencia de la agravación homeopática” y “la ocurrencia de la agravación del estado mental”), con el fin de que podamos comparar conceptos similares bajo el enfoque de ambos autores.

Finalizamos el estudio con la concepción de Pierre Schmidt (1894-1987) sobre la agravación homeopática, el cual describió de forma detallada y minuciosa los diversos aspectos relacionados con el tema.

Agravación homeopática según Samuel Hahnemann

Mecanismo de acción del medicamento homeopático: acción primaria del medicamento y acción secundaria o reacción vital del organismo

Con la comprensión de los conceptos de acción primaria (del medicamento) y acción secundaria o reacción vital (del organismo), así como con los fundamentos observados en la práctica experimental y que explican el mecanismo de acción de los medicamentos homeopáticos, tenemos la clave para entender los diferentes tipos de “agravaciones homeopáticas” citadas por los autores clásicos y, como veremos a continuación, para deducir que en la incompreensión de estos fundamentos se encuentra el motivo de las confusiones doctrinarias que suelen aparecer sobre el tema.

En general, entendemos como acción primaria del medicamento homeopático el efecto directo que éste ejerce sobre la constitución orgánica (unidad indisociable compuesta por el cuerpo físico y la fuerza vital) que la impregna con su poder patogenético de causar signos y síntomas, la cual reacciona a esta influencia, de forma instintiva y automática, oponiendo la acción secundaria o reacción vital del organismo al desequilibrio impuesto por el medicamento, con el fin de neutralizarlo y mantener la constancia del medio interno (homeostasis).

“Todo agente que obra sobre la vida, todo medicamento, desarmoniza más o menos la fuerza vital y produce cierta alteración en la salud del individuo por un período más o menos largo. Dicha situación se llama acción primaria. Aunque producida a la vez por el medicamento y por la fuerza vital, principalmente se debe al primero. A esta acción, nuestra fuerza vital intenta oponer su energía propia. Esta acción de resistencia es una propiedad; es ciertamente una acción automática de nuestra fuerza vital de conservación, que lleva el nombre de acción secundaria o reacción”. (*Organon*, § 63, 5ª y 6ª ed.).

“Durante la acción primaria de los agentes morbíficos artificiales (medicamentos) sobre nuestro cuerpo sano, como se verá en los ejemplos siguientes, la fuerza vital parece conducirse simplemente de una manera pasiva (receptiva), como si estuviese obligada a sufrir las impresiones del poder artificial exterior que la domina y, de ese modo, altera su estado de salud; después, sin embargo, parece como si despertara de nuevo para desarrollar (a) la condición de salud exactamente opuesta (reacción, acción secundaria) a este efecto (acción primaria) producida sobre ella, si existiese tal estado opuesto, y a un grado tan grande como fue el efecto (acción primaria) del agente morbífico artificial o medicinal, y proporcional a su energía; o (b), si no hubiese en la naturaleza un estado exactamente opuesto a la acción primaria, intenta neutralizarse a sí misma, es decir, hacer su poder superior útil en la extinción del cambio verificado en ella por el agente externo (por el medicamento), en cuyo lugar sustituye su propio estado normal (acción secundaria, acción curativa)”. (*Organon*, § 64, 5ª y 6ª ed.).

En resumen

- Acción primaria del medicamento: propiedad del medicamento para alterar el estado de salud (para causar signos y síntomas) del individuo susceptible (sano o enfermo).
- Acción secundaria del organismo: reacción del organismo (fuerza vital) con el fin de deshacer el cambio en el estado de salud (signos y síntomas) que fue causado por la acción primaria del medicamento.

Tipos de agravaciones: agravación homeopática clásica

En *La medicina de la experiencia* (1905)⁶, Hahnemann aclara la noción de agravación homeopática como una “exasperación de su enfermedad”, efecto

de los medicamentos administrados en dosis adecuadas, es decir, un poco más fuerte que la enfermedad natural. En ese tiempo, Hahnemann atribuyó a la agravación un efecto benéfico, lo que indica que “se ha elegido el remedio positivo, y que, además, se ha encontrado la dosis conveniente”. A menudo, “la primera dosis basta habitualmente para curar una enfermedad aguda”.

Dice que esta dosis debe ser de “intensidad algo mayor que la de los accidentes mórbidos”, porque no puede haber “un solo medicamento que, aplicado de manera curativa, sea más débil que la enfermedad a la cual conviene”. Esta agravación homeopática saludable se produce en la primera hora después de la ingestión de la droga, y puede tener una duración de tres horas, como máximo.

“Otra verdad no menos sorprendente, es que no existe un solo medicamento que, aplicado de manera curativa, sea más débil que la enfermedad a la cual conviene. Ninguna irritación mórbida natural resiste a una irritación mórbida medicamentosa que tenga la mayor analogía posible con ella. Si no sólo se ha elegido el remedio positivo, sino que además se ha encontrado la dosis conveniente —y dosis increíblemente exiguas son suficientes para curar— el medicamento determina, en la hora que transcurre después de la toma de la primera dosis, una agravación que rara vez dura tres horas y que el enfermo considera como una exasperación de su enfermedad, pero que no es otra cosa que la manifestación de los síntomas primitivos, cuya intensidad es algo mayor que la de los accidentes mórbidos, con los que generalmente tienen gran analogía. En semejante caso, la primera dosis basta habitualmente para curar una enfermedad aguda. Pero si la primera dosis del medicamento curativo perfectamente apropiado no es algo más fuerte que la enfermedad, no produciéndose en consecuencia durante la primera hora la agravación particular de la que acabo de hablar, la enfermedad no obstante está en gran parte extinta, y no necesitará más que algunas dosis cada vez más débiles, para ser totalmente aniquilada”. (*La medicina de la experiencia*).

En el párrafo 158 del *Organon*, la agravación homeopática es vista por Hahnemann como un indicio de buen pronóstico y debe ocurrir regularmente en las enfermedades agudas. Relaciona esta constatación con el hecho de que “la enfermedad medicinal debe ser naturalmente algo más fuerte que la enfermedad que hay que curar, para que pueda dominarla y extinguirla”.

“La ligera agravación homeopática que se presenta durante las primeras horas (un muy buen pronóstico que indica que la enfermedad aguda cederá probablemente a esta primera dosis), es completamente

como debería de ser, pues la enfermedad medicinal debe ser naturalmente algo más fuerte que la enfermedad que hay que curar, para que pueda dominarla y extinguirla, del mismo modo que una enfermedad natural puede remover y destruir a otra semejante, sólo cuando es más fuerte que ella (§ 43-48)". (*Organon*, § 158, 5ª y 6ª ed.).

En el tratamiento de las enfermedades crónicas, Hahnemann dejó implícita la necesidad de que se produzca la agravación homeopática, para saber si la menor dosis administrada logró vencer el proceso mórbido natural ("experimentos puros y observación cuidadosa de la sensibilidad de cada enfermo", según el § 278).

"Esta experiencia pura demuestra universalmente que si la enfermedad no depende manifiestamente de la alteración considerable de una víscera importante (aún cuando la enfermedad sea crónica y complicada) y si durante el tratamiento se separa toda influencia medicinal extraña, la dosis del remedio homeopático en alta potencia, para principiar el tratamiento de una enfermedad importante, especialmente crónica, nunca deberá ser tan pequeña que resulte menos fuerte que la enfermedad natural y no pueda dominarla, al menos en parte, y suprimirla de la sensación del principio vital y de esta manera principiar una curación". (*Organon*, § 279, 6ª ed.).

En resumen

- Agravación homeopática hahnemanniana (agravación homeopática clásica): exacerbación de los síntomas del paciente (signos y síntomas-guías) causados por la acción (efecto) primaria del medicamento homeopático mejor elegido, "pues la enfermedad medicinal debe ser naturalmente algo más fuerte que la enfermedad que hay que curar, para que pueda dominarla y extinguirla".
- Buen pronóstico para Hahnemann, porque demuestra que la enfermedad artificial logró superar la enfermedad natural y que es probable que se produzca la acción (efecto) secundaria o reacción vital del organismo.

Relación de la agravación con la dosis y la potencia (dinamización) del medicamento homeopático

En el párrafo 159 del *Organon*, Hahnemann relaciona directamente la intensidad y la duración del

empeoramiento homeopático al inicio del tratamiento de las enfermedades agudas con la dosis del medicamento homeopático.

"Cuanto más pequeña es la dosis del remedio homeopático en el tratamiento de las enfermedades agudas, tanto menor o más corto es el incremento aparente de la enfermedad durante las primeras horas". (*Organon*, § 159, 5ª y 6ª ed.).

En la nota del párrafo 160 del *Organon*, queda clara la connotación de dosis utilizada por Hahnemann como 'cantidad de sustancia', cuando hace analogías con las agravaciones obtenidas, en ocasiones, en el uso de sustancias en peso según el principio de similitud (ley de similares).

"Esta preponderancia de los síntomas medicinales sobre los síntomas morbosos naturales, que simula una exasperación de la enfermedad, ha sido observada también por otros médicos, cuando la casualidad le hacía elegir un remedio homeopático (por ejemplo, en el uso de azufre en la sarna, de *Viola tricolor* en erupción en la cara, corteza de olmo en enfermedades de la piel)". (*Organon*, nota del § 160, 5ª y 6ª ed.).

En *Enfermedades crónicas*^{7,8}, discurriendo sobre la agravación homeopática en el tratamiento de las enfermedades crónicas, Hahnemann reitera la relación entre "dosis excesiva del remedio homeopático" y "agravación homeopática persistente", diciendo que "es preciso que se comprenda que ninguna curación puede esperarse de él".

"No debe preocuparnos mayormente el que los síntomas habituales se agraven y que se vuelvan prominentes durante los primeros días si, aunque persistan por algunos días más, sea evidente que declinan. Esta agravación homeopática es indicio de que la curación ha comenzado (en lo que concierne a los síntomas que así se agravan) y da certidumbre a este respecto. Pero si estos síntomas originarios que se han agravado persisten durante los días subsiguientes con igual intensidad que al comienzo, o hasta ganan en severidad, ello será indicio de que la dosis del remedio homeopático ha sido excesiva, aunque el remedio hubiera sido seleccionado con propiedad de acuerdo a los principios de la Homeopatía y es preciso que se comprenda que ninguna curación puede esperarse de él. La medicina dada en dosis tan grande por cierto que puede llegar a establecer alguna enfermedad que será similar a su acción: dado que el medicamento provoca acción de tal intensidad también desarrollará sus otros síntomas, los que anulan la similitud y así llega a producir una enfermedad crónica disímil que sustituye a la primera y que por cierto resultará más severa y perturbadora sin que ello implique que la anterior, la originaria, haya que-

dado extinguida”. (*Enfermedades Crónicas, Tratamiento de las enfermedades crónicas, Psora*).

Como forma de mitigar estas agravaciones homeopáticas indeseables, Hahnemann buscó a lo largo de su vida disminuir la dosis o la cantidad del medicamento homeopático administrado (culminando con el método farmacotécnico de la cincuentamilesimal en la 6ª edición de *Organon*), relatando en los parágrafos 280 a 287 de la 5ª edición de *Organon* algunas reglas para esto:

- Dilución de las sustancias medicinales (§ 284).
- Disminución del volumen de dosis (glóbulos o gotas) (§285).
- Si la dosis inicial del medicamento homeopático se diluye en agua (método plus), dar un volumen mínimo de la solución final (§ 286, 287).
- Reducción de las sucusiones y trituraciones en el método farmacotécnico de preparación del medicamento homeopático (segunda nota del § 287).

“Se atenúa también la fuerza del medicamento disminuyendo el volumen de la dosis, es decir, que en vez de hacer tomar una gota entera de cualquiera dilución, sólo se administra una pequeñísima fracción de esta gota*, con lo que se consigue perfectamente el objetivo que se desea, que es hacer su efecto menos pronunciado. La razón de esto es fácil de concebir: habiendo disminuido el volumen de la dosis, se espera que, naturalmente, debe ponerse en contacto con menos nervios; y si bien éstos comunican igualmente la virtud del remedio a todo el organismo, sólo la transmiten en un grado mucho más débil. (*Lo mejor que puede hacerse para esto es emplear pequeños glóbulos o grageas de azúcar del tamaño de un grano de la semilla de adormidera. Uno de estos glóbulos, impregnado del medicamento e introducido en el vehículo, forma una dosis que contiene cerca de la tricentésima parte de una gota, porque trescientos glóbulos de este tamaño se empapan lo suficiente con una gota de alcohol. Poniendo sobre la lengua uno de estos glóbulos, sin beber nada después, se disminuye considerablemente la dosis. Pero si, siendo más sensible el enfermo, hay necesidad de emplear la dosis más débil posible, y obtener no obstante el resultado más rápido, se limita a una simple y única inspiración)”. (*Organon*, § 285, 5ª ed.).

“Por la misma razón, el efecto de una dosis homeopática se aumenta en proporción de la masa del líquido en que se le disuelve para hacerla tomar al enfermo, aunque la cantidad de la sustancia medicinal sea la misma. Así, el medicamento se encuentra en contacto con una superficie mucho más extensa y el número de nervios que sienten su efecto es mucho más con-

siderable. Aunque los teóricos pretenden afirmar que la acción del medicamento se debilita al diluirse en un líquido, la experiencia dice precisamente lo contrario, al menos en lo que concierne a los medios homeopáticos”. (*Organon*, § 286, 5ª ed.).

“Cuando me sirvo de la palabra íntima quiero decir que, sacudiendo una vez la gota del líquido medicinal con cien gotas de alcohol, es decir, que tomando en la mano el frasco que contiene el todo y haciéndole mover con rapidez a beneficio de un fuerte movimiento de flexión y otro de extensión del brazo, obtendré ya una mezcla exacta, pero que harán más íntima todavía dos, tres o diez movimientos semejantes; es decir, desarrollarán más la virtud medicinal, desplegarán en cierto modo la potencia del medicamento y harán mucho más penetrante su acción sobre los nervios. Así pues, cuando se procede a la dilución de las sustancias medicinales, es muy prudente no dar más que dos sacudidas a cada uno de los 20 o 30 frascos sucesivos, cuando sólo se quiere desarrollar moderadamente la potencia activa. Será bueno también, al atenuar los polvos, no insistir demasiado en la trituración en el mortero; así, cuando sea menester mezclar un grano entero de medicamento con los primeros cien granos de azúcar de leche, no se molerá con fuerza más allá de una hora, espacio de tiempo del que tampoco se debe pasar en las atenuaciones siguientes para que las fracciones del líquido contengan una cantidad de medicamento proporcionalmente igual a la que exista en todas las demás. En efecto, la mezcla tiene mucha más potencia medicinal en el segundo caso que en el primero. De aquí se pueden deducir las reglas que deben seguirse en la disminución de las dosis, cuando sea necesario debilitar todo lo posible el efecto de los remedios, para que puedan soportarlos los enfermos más sensibles”. (*Organon*, segunda nota del § 287, 5ª ed.).

En la tercera nota del parágrafo 287 de la 5ª edición del *Organon*, Hahnemann relata que, con el aumento de las dinamizaciones (incremento de las diluciones manteniendo el mismo número de sucusiones en cada paso), “tanto más rápida y penetrante parece que se hace la acción medicinal”, aunque “su fuerza disminuye muy poco por este medio”, y “únicamente la duración de acción parece que disminuye progresivamente en este caso”.

“Cuanto más se progresa en las diluciones, teniendo cuidado de comunicar a cada una dos sacudidas, tanto más rápida y penetrante parece que se hace la acción medicinal que la preparación ejerce sobre la fuerza vital y el estado del sujeto. Su fuerza disminuye muy poco por este medio, aun cuando se eleve la dilución demasiado, y en lugar de detenerse, como de ordinario sucede en la X, que casi siempre es bastante, se llegue a la XX, L, C o más; únicamente la duración de acción parece que disminuye progresivamente en este caso”. (*Organon*, tercera nota del § 287, 5ª ed.).

En *Enfermedades crónicas*^{7,8}, Hahnemann también pone de relieve la importancia de las dinamizaciones (trituration y sucusiones) en el desarrollo de “medicamentos dotados de la más penetrante eficacia”, correlacionando las “acciones excesivamente violentas” (acciones primarias fuertes que pueden causar agravaciones homeopáticas fuertes) al aumento de las cantidades administradas, es decir, a la dosis de los medicamentos.

“Sabihondos modernos han ridiculizado la potencia XXX y prefieren usar sólo las preparaciones inferiores, las menos desarrolladas, las más masivas y en grandes dosis, por lo cual no son capaces de alcanzar todo lo que nuestro arte puede realizar. No obstante, si cada potencia es dinamizada con la misma cantidad de sucusiones obtendremos, hasta en la potencia L (quincuagésima), medicamentos dotados de la más penetrante eficacia de modo que todo glóbulo diminuto humedecido con ella y luego de haber sido disuelto en cierta cantidad de agua, puede y debe ser tomado en pequeñas cantidades a fin de evitar acciones excesivamente violentas en pacientes sensitivos, debiéndose recordar que tal preparación contiene casi todas las propiedades que están latentes en la droga pero ahora plenamente desarrolladas, puesto que sólo procediendo así es posible activarlas íntegramente”. [*Enfermedades crónicas*, prefacio del autor al quinto volumen, Diluciones y Potencias (Dinamizaciones)].

En resumen

- Para Hahnemann, la dosis se refiere a la cantidad (masa o volumen) del medicamento homeopático prescrito.
- Según él, a diferencia de la dosis, el aumento de las dinamizaciones no causa un aumento significativo o disminución en la fuerza o poder del medicamento y no tendría una relación directa con la agravación homeopática.

Importancia de la ocurrencia de la agravación homeopática

En el párrafo 160 del *Organon*, Hahnemann dice que en las enfermedades agudas la agravación homeopática siempre ocurrirá inmediatamente después de la ingestión del medicamento homeopático adecuado (“durante la primera hora de su ingestión”),

pues difícilmente se podrá preparar una dosis tan pequeña sin que ella pierda su efecto de sobreponer sus síntomas a los de la enfermedad natural.

“Pero como en realidad la dosis de un remedio homeopático apenas puede hacerse tan pequeña que no sea capaz de aliviar, de dominar, de curar completamente (nota del § 249) y de destruir la enfermedad natural no complicada y de no muy larga curación que sea análoga a él, se comprende porqué una dosis mínima de un medicamento homeopático apropiado produzca siempre, durante la primera hora de su ingestión, una visible agravación homeopática de esta clase”. (*Organon*, § 160, 5ª y 6ª ed.).

En el párrafo 161 de la 5ª edición del *Organon*, Hahnemann relata la aparición de la agravación homeopática al inicio del tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas, pudiendo aparecer, en paroxismos de algunas horas, “durante los primeros seis, ocho o diez días”, lo cual es diferente de la agravación que ocurre en las primeras horas de las enfermedades agudas anteriormente relatadas.

“Al limitar aquí la llamada agravación homeopática, o más bien, la acción primaria del medicamento homeopático que parece aumentar algo los síntomas de la enfermedad natural, durante la primera o primeras horas, sin duda es cierto respecto a las enfermedades de carácter más o menos agudo y de origen reciente. Pero cuando medicamentos de acción larga tienen que combatir una enfermedad de mucho o muchísimo tiempo, en la que una dosis debe continuar actuando durante muchos días seguidos, entonces se va a pronunciar, de vez en cuando y durante los primeros seis, ocho o diez días, algunos de los efectos primarios de estos medicamentos; algunas de estas aparentes exacerbaciones de los síntomas del mal primordial duran una o varias horas, mientras que el alivio general se pronuncia de una manera sensible en los intervalos. Una vez pasado este pequeño número de días, el alivio producido por los efectos primarios de la droga continúa, sin embargo, durante muchos días sin nada que moleste”. (*Organon*, § 161, 5ª ed.).

En el mismo párrafo (§161) de la 6ª edición del *Organon*, Hahnemann dice que en el caso de enfermedades crónicas “no debe presentarse el aumento aparente de la enfermedad original” al principio del tratamiento, y “sólo puede presentarse al final del tratamiento cuando la curación está casi completamente terminada”. Este cambio de postura entre la 5ª y 6ª edición del *Organon* se debe al uso del método de la cincuentamilesimal (LM) en los últimos años de su vida.

“Al limitar aquí la llamada agravación homeopática, o más bien, la acción primaria del medicamento homeopático que parece aumentar algo los síntomas de la enfermedad natural, a la primera o primeras horas,

sin duda es cierto respecto a las enfermedades de carácter más o menos agudo y de origen reciente. Pero cuando medicamentos de acción larga tienen que combatir una enfermedad de mucho o muchísimo tiempo, no debe presentarse el aumento aparente de la enfermedad original, si el medicamento exactamente elegido fue administrado en dosis apropiadas que gradualmente se eleva; modifica cada una de ellas con cada nueva dinamización (§245). El aumento de los síntomas primitivos de la enfermedad crónica sólo puede presentarse al final del tratamiento cuando la curación está casi o completamente terminada”. (*Organon*, § 161, 6ª ed.).

En el párrafo 248 de la 6ª edición del *Organon*, al hablar sobre la repetición de las dosis por el método plus, Hahnemann repite el concepto descrito en el párrafo 161, diciendo que, en las enfermedades crónicas, las agravaciones homeopáticas ocurren “hacia el fin del tratamiento”.

En resumen

- Hasta la 5ª edición del *Organon* (incluida la obra *Enfermedades Crónicas*), utilizando el método farmacotécnico de la centesimal hahnemanniana o CH (dilución 1/100 con 2-10 sucusiones por pasaje) Hahnemann defendía la aparición de la agravación homeopática como un buen pronóstico en el tratamiento homeopático de las enfermedades agudas y crónicas.
- En la sexta edición del *Organon*, al introducir el método farmacotécnico de la LM, Hahnemann discrepa en cuanto a la necesidad de la agravación homeopática en el tratamiento homeopático de las enfermedades crónicas.
- Aunque entendemos que la agravación homeopática de los signos y síntomas-guías demuestra que se ha administrado una dosis “algo más fuerte que la enfermedad que hay que curar”, factor imprescindible para que ocurra la acción secundaria (reacción vital) del organismo (*Organon*, § 279), este proceso de curación puede ser desencadenado sin la aparición de la agravación, como podemos observar en la práctica clínica diaria al administrar potencias CH o LM.
- Por la subjetividad del tratamiento homeopático, fruto de innumerables variables que pueden confundir el análisis correcto de la evolución del caso (evaluación de los síntomas mentales, relación médico-paciente, efecto placebo, etcétera) podemos

tener en la agravación homeopática un referente de extrema utilidad en la práctica clínica. Por otra parte, la agravación homeopática debe ser minimizada al máximo, con el fin de disminuir los sufrimientos indeseables que pueda causar al paciente.

Agravación del estado mental del paciente (agravación buena y mala)

En los párrafos 253 a 256 del *Organon*, Hahnemann presenta otros parámetros para evaluar la evolución del tratamiento, que no sea sólo el análisis de los signos y síntomas de la enfermedad. Dice que los signos “más seguros e instructivos” para evaluar la mejoría o la agravación de las enfermedades son “los que revelan el estado mental del paciente y su manera de comportarse”. Sin embargo, cabe mencionar que no podemos confundir esta agravación de la enfermedad con la agravación homeopática clásica.

“Entre los signos que, en todas las enfermedades, sobre todo aquellas de un carácter agudo, anuncian un ligero principio de mejoría o de agravación que no es para todos perceptible, son los más seguros e instructivos los que revelan el estado mental del paciente y su manera de comportarse. En el caso de que haya un alivio, aunque sea muy ligero, se nota un grado mayor de bienestar, la tranquilidad aumenta, al tiempo que la libertad de la mente y el ánimo es más fuerte; se verifica una especie de vuelta al estado natural. En el caso de que haya agravación, aunque sea muy ligera, se tendrá un estado opuesto al anterior: retraimiento del carácter, desesperación de la mente, comportamiento digno de compasión en todos sus gestos, posturas y acciones; todo lo cual se percibe fácilmente por medio de una atenta observación, pero difícilmente puede expresarse con palabras”. (*Organon*, § 253, 6ª ed.).

Por lo tanto, según estos parámetros del estado mental y del comportamiento del paciente, tendríamos dos tipos de evoluciones al tratamiento homeopático: cuando el tratamiento es adecuado (medicamento correctamente elegido), ocurriendo “un alivio de la enfermedad, aunque sea muy ligero”, acompañado por una Sensación Subjetiva de Bienestar General (SSBEG), y cuando el medicamento no ha sido correctamente individualizado (tratamiento inadecuado) y se produce “agravación de la enfermedad, aunque sea muy ligera” acompañada por Sensación Subjetiva de Malestar General (SSMEG) (*Organon*, § 253-256, 6ª ed.).

Debemos entender que el estado mental (mente), por tener alta jerarquía respecto a otras estructuras del cuerpo humano (cuerpo físico y fuerza vital), es capaz de detectar primeramente los cambios que pueden ocurrir en el principio vital, anticipando una “disminución positiva de la enfermedad” que muy pronto se manifestará.

“[...] si se ha observado mejoría en el carácter y la mente, es indicio de que el medicamento debe haber efectuado una disminución positiva de la enfermedad; o, si no ha transcurrido el tiempo suficiente para que esto se realice, muy pronto será [...]”. (*Organon*, § 255, 6ª ed.).

Al atribuir una extrema sensibilidad al estado mental del paciente, Hahnemann alertó en relación con los disturbios que “dosis más fuertes que lo necesario, aun del remedio homeopático mejor indicado”, pueden causar “una alteración importante y prolongada en la mente y el carácter” mediante el aumento de la acción primaria del medicamento, o sea, agravaciones homeopáticas intensas de los síntomas mentales (síntomas-guías), “de manera que no permitirá que veamos pronto la mejoría del paciente”.

“No obstante, los signos de mejoría en el carácter y la mente sólo deben esperarse después de que el medicamento haya sido administrado en dosis suficientemente pequeñas (tan pequeñas como sea posible). Una dosis más fuerte que lo necesario, aun del remedio homeopático mejor indicado, obra con demasiada virulencia y produce primeramente una alteración importante y prolongada en la mente y el carácter, de manera que no permitirá que veamos pronto la mejoría del paciente, sin mencionar las otras desventajas de dosis demasiado elevadas (§ 276).[...]”. (*Organon*, nota del § 253, 5ª y 6ª ed.).

Según los aspectos mencionados, es de destacar que en el caso de un tratamiento adecuado (medicamento y dosis correctamente elegidos), además de la Sensación Subjetiva de Bienestar General (SSBEG), también puede ocurrir una agravación homeopática satisfactoria de los síntomas mentales (una alteración leve y breve en la mente y en el carácter), “pues la enfermedad medicinal debe ser naturalmente algo más fuerte que la enfermedad que hay que curar, para que pueda dominarla y extinguirla” (*Organon*, § 158, 5ª y 6ª ed.).

En resumen

Buena agravación: agravación homeopática hahnemanniana o clásica seguida de SSBEG, como resultado de un tratamiento homeopático adecuado (me-

dicamento y dosis correctamente elegidos).

Mala agravación: agravación de la enfermedad seguida de SSMEG, como resultado de un tratamiento homeopático inadecuado (medicamento y dosis incorrectamente elegidos).

Siendo así, en una evolución favorable del tratamiento homeopático, los síntomas mentales (síntomas-guías) pueden agravarse, puesto que esto ocurre por el aumento de la acción primaria del medicamento homeopático correctamente elegido (dosis más fuerte de lo necesario).

Agravación homeopática según James Tyler Kent

Tipos de agravaciones: agravación homeopática clásica y agravación secundaria, de reacción o de cura

En su obra *Filosofía Homeopática*^{9,10}, Kent dedica la Lección XXXIV a estudiar “la agravación homeopática”. Es necesario hacer un estudio minucioso de este capítulo, pues veremos concepciones que difieren del concepto hahnemanniano de agravación homeopática clásica, creando posibles errores de interpretación cuando estudiamos “el pronóstico después de observar la acción del remedio” en la Lección XXXV.

Se inicia la Lección XXXIV analizando el párrafo 154 de la 5ª edición del *Organon*, diciendo que, en la mayoría de los casos, las enfermedades agudas evolucionan sin ‘agravaciones’ significativas, como consecuencia de la ausencia de cambios importantes en los tejidos. Cabe mencionar que Kent sólo conoció la 5ª edición del *Organon*, en vista de que la sexta edición se publicó después de su muerte, en 1921.

“La última cláusula del párrafo 154 del *Organon* dice: ‘Una enfermedad que no es de mucho tiempo, cede ordinariamente sin muchos sufrimientos, a la primera dosis de este remedio’, lo cual quiere decir que rara vez veremos una agravación que llame la atención en las enfermedades agudas, a menos que esta enfermedad haya llegado muy cerca de la muerte o que sea muy grave, o que, por haber durado muchos días, amenace y produzca un profundo decaimiento en la sangre y en los tejidos. Entonces veremos una agravación aguda, una gran postración, mucho sudor, agotamiento, vómitos y gran eliminación fecal y urinaria, que siguen a la acción del remedio. He visto las más serias reacciones que parecían necesarias para el restablecimiento de la salud. Tal estado en una enfermedad

aguda que ha seguido varios días sin remedio y con una amenaza muy grande, será para la enfermedad aguda lo que muchos años serían para una enfermedad crónica de larga duración”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

En el caso de “enfermedades crónicas de larga duración”, en el que el grado de progresión de la enfermedad ha alcanzado una etapa de “profundos cambios en los tejidos”, un medicamento homeopático bien elegido podrá causar “agravaciones llamativas o serias, y aun agravaciones de las que no se puede esperar el restablecimiento”, como ocurre en las formas avanzadas de la tuberculosis “en que han sido destruidos los pulmones”. Así, según Kent, la intensidad de la ‘agravación’ en las enfermedades crónicas de larga duración se relaciona con el grado de destrucción o comprometimiento de los tejidos de los órganos, porque, en tales casos, se requiere un mayor esfuerzo de reacción de la fuerza vital para la restauración de “los serios cambios estructurales”.

“Enfermedad de larga duración significa que ha progresado mucho en la economía; si decimos una enfermedad en un periodo muy avanzado de la misma, lo comprenderemos mejor. Si de la enfermedad han resultado cambios en los tejidos, entonces veremos agravaciones llamativas, y aun agravaciones de las que no se puede esperar el restablecimiento, tales como cuando encontramos profundos cambios en los tejidos, es decir, cuando los riñones o el hígado han sido destruidos, o en la tisis, en que han sido destruidos los pulmones. Siempre deberíamos considerar muy bien si una enfermedad es aguda o crónica. Cuando no hay cambios en los tejidos, cuando no hay ningún resultado último de la enfermedad, puede esperarse que el remedio cure al paciente sin ninguna agravación seria, sin ningún sufrimiento agudo, pues no hay ninguna necesidad de reaccionar de los serios cambios estructurales”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Con una definición completamente diferente de la agravación homeopática hahnemanniana (agravación homeopática clásica), que es una exacerbación de los síntomas de la enfermedad natural mediante la adición de la acción primaria de los medicamentos semejantes, Kent describe una nueva forma o tipo de ‘agravación’, como resultado de la acción secundaria (reacción vital) del organismo para tratar de restaurar el orden perdido (después de la administración de un medicamento correctamente elegido), como si se tratara de un proceso de regeneración, eliminación o limpieza del organismo.

[...] El orden vital causará el orden del tejido, porque el orden vital se extiende, hasta lo más exterior

de los tejidos y el gobierno y orden de los tejidos es un orden vital; de modo que si la curación se obtiene desde la causa hasta el efecto, o sea desde el interior hacia fuera, el paciente quedará curado. [...]” (*Filosofía Homeopática*, Lección VI).

[...] En cuanto se establece una reacción de la fuerza vital en la economía, y mientras se restablece el orden, este orden, que parece ir acompañando a la reacción, comienza con un procedimiento de limpieza. Lo hace el mismo organismo, no es la droga o medicamento quien lo hace; [...] debe haber eliminación, como sabemos, probablemente del vientre o del estómago, por medio de vómitos, expectoración, o por los riñones, en aquellos casos en que todo ha sido suprimido”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Dando gran importancia a la agravación que resulta de la acción secundaria (reacción) del organismo, directamente relacionada al grado de lesión de los tejidos de los órganos, Kent reduce al mínimo la agravación homeopática clásica, resultado de la acción primaria del medicamento “como una nueva enfermedad en la economía”, definiéndola como una “exacerbación leve de los síntomas”.

[...] Cuando la enfermedad crónica no ha producido resultados en cambios de tejidos, no puede haber ninguna agravación en modo alguno; a menos que haya quizás una exacerbación leve de los síntomas, lo que es de un carácter diferente. Es el establecimiento del remedio como una nueva enfermedad en la economía, en vez de la reacción, que corresponde al procedimiento de limpieza.[...]” (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Este fenómeno descrito por Kent y que “puede parecerse a una agravación”, se produce como consecuencia de la reacción de la fuerza vital en la dirección de restaurar la vida, la actividad, el orden o la regeneración de las regiones lesionadas del cuerpo, y no puede ser confundido con la agravación homeopática hahnemanniana.

“Puede parecerse a una agravación cuando se ha tenido durante años un miembro que estaba paralizado por una neuritis. Supongamos que después de haber administrado un remedio que va muy al fondo, que es un fiel específico en su verdadero sentido homeopático, aquel miembro comienza a molestar y el paciente a sentir como un arrastramiento de hormigas por el interior, un picor o comezón que no deja dormir durante días y noches; esto es debido a una reacción de los nervios de la parte, al ser devueltos a una nueva vida, a la actividad. Yo he visto esto en parálisis. Si tomáis por ejemplo un niño que ha estado en un estupor durante mucho tiempo, por inacción del cerebro, los latidos

que siente en la piel del cráneo, en los dedos de las manos y de los pies, es tan terrible, que el niño se revuelca y tuerce, que chillar, grita y llora y que es preciso una mano de hierro por parte del médico, para impedir que la madre haga algo para acallarle, pues tan pronto como esto se haga, el niño tendrá una recaída, hasta la muerte. Esto es una reacción, de modo que por todas las partes entumecidas, o sea por donde la sangre empieza a fluir, las partes que tienen una circulación débil, donde los nervios empiezan a tener sensación, tenemos la reacción, que no es más que un resultado de aquella vuelta al orden. La parte que ha sido entumecida y que estaba casi muerta, cuando tiene lugar la circulación en ella, a fin de reparar sus tejidos, tenemos reacción que ha de ir acompañada de pena. Si el médico no puede mirar esto y soportarlo, tendrá que ver la aparición de grandes trastornos. Si él piensa que ello es una indicación para otro remedio, estropeará su caso”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Continuando en sus observaciones, Kent relaciona la intensidad de la reacción con la gravedad de la enfermedad, diciendo que “cuanto más arraigada, tanto más hay que luchar con los cambios de tejidos, y tanto más penosa es esta reacción”.

“Una enfermedad de larga duración a veces no cede sin esta agravación y perturbación tumultuosa en la economía, y cuanto más arraigada, tanto más hay que luchar con los cambios de tejidos, y tanto más maravillosa, penosa y dolorosa es esta reacción. Cuando un paciente vuelve, después de cada dosis de medicina, con violenta reacción, con agravación violenta de la enfermedad, con violenta agravación de los síntomas, se sabe entonces que el mal está muy arraigado”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Con referencia a los pacientes incurables, en los que reina una “debilidad absoluta de la fuerza vital”, Kent dice que la reacción vital es débil, casi cero, y lo que agrava al paciente son los síntomas del remedio, la acción primaria, la agravación homeopática clásica, pues la falta de reacción (acción secundaria) del organismo permite que los síntomas de la enfermedad medicamentosa conduzcan a la persona a la muerte. Kent mezcla conceptos de agravación describiendo la “agravación homeopática clásica” como una “reacción violenta”, confundiendo al estudiante menos atento.

“Hay una diferencia entre los resultados últimos de una enfermedad y la debilidad absoluta de la fuerza vital. Hay un estado tal como de debilidad en la economía, como de actividad en la economía, con muchos cambios en los tejidos. En los pacientes débiles esperaréis una reacción débil o ninguna reacción después de administrar el remedio, pero en los casos débiles

son de un carácter que no tienen muchos síntomas, y muy rara vez podréis encontrar un remedio verdaderamente específico. Por ejemplo, suponed que tenéis un caso que está destinado a tener tisis, un caso meramente sospechoso. Administráis el remedio adecuado y hay una reacción violenta: un presentimiento de lo que tendría que pasar el enfermo dentro de unos años si no lo curara este remedio. Puede sobrevenir un estado alarmante, que asuste al enfermo y le haga volver para decirnos que aquella dosis de medicina era terrible, que era un veneno, etcétera. Esto es la enfermedad medicamentosa, éstos son los síntomas del remedio, los síntomas del remedio que pronostican el futuro de aquel caso, porque si el remedio no fuera lo suficiente similar al caso, no podría hacer estas cosas, y es por la similitud de enfermo y medicamento que éste pone en evidencia estos síntomas que aquel tenía en la sombra. Pero el remedio no le puede dar los síntomas que él no tiene”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

En resumen

Para Kent, después de un tratamiento homeopático adecuado (medicamento y dosis correctamente elegidos), pueden ocurrir dos tipos de agravaciones:

- Agravación homeopática hahnemanniana o clásica, como resultado de la acción primaria del medicamento (agravación primaria), que ocurre en cualquier paciente, independientemente de la enfermedad (con lesión del tejido o no), puesto que la dosis es más fuerte de lo estrictamente necesario.
- Agravación de reacción, de restauración del orden, de limpieza o de cura, resultado de una acción secundaria (reacción vital) del organismo (agravación secundaria), que ocurre en pacientes con lesiones en órganos y tejidos, y que muestra el intento del cuerpo en restaurar las estructuras afectadas.

Relación de la agravación con la dosis y la potencia (dinamización) de los medicamentos homeopáticos

Comentando el párrafo 159, en que Hahnemann establece que “cuanto más pequeña es la dosis del remedio homeopático en el tratamiento de las enfermedades agudas, tanto menor o más corto es el

incremento aparente de la enfermedad durante las primeras horas”, Kent reitera lo expuesto por Hahnemann en la tercera nota del parágrafo 287, de la 5ª edición del *Organon*: “cuanto más se progresa en las dinamizaciones, tanto más rápida y penetrante parece que se hace la acción medicinal que la preparación ejerce sobre la fuerza vital y el estado del sujeto”. También se describe la Sensación Subjetiva de Bienestar General (SSBEG) que puede acompañar a la agravación homeopática clásica.

[...] Pero si pasamos de las medicinas en sustancia hasta llegar al grupo de las potencias 30, obtendremos acciones cada vez más suaves y que tienen una acción curativa más profunda, y cuanto más pequeña sea la dosis de la medicina homeopática, tanto menos y más corta será la agravación. [...] Con la potencia 30, como observa Hahnemann, esta agravación es ligera y de corta duración. Ahora tenemos en esto una agravación exterior. Es la enfermedad medicinal producida por el remedio la que se ha añadido a la enfermedad natural, es un estado agravado de la enfermedad causada por el remedio. Es también cierto que el paciente, algunas veces, a pesar de esta agravación, dice de uno u otro modo que él se encuentra mejor”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Kent critica el uso de potencias demasiado bajas en dosis repetidas debido a que provocan agravaciones prolongadas o patogenias, “cuando la medicina es verdaderamente similar”, es decir, el medicamento es correctamente individualizado (“prescripciones exactas”). Se correlaciona “dosis fuertes con dinamizaciones bajas” y “dosis débiles con dinamizaciones altas”, teniendo en cuenta que diluciones sucesivas dan como resultado final una cantidad cada vez menor de la sustancia material en la solución (“las dosis que más se alejen de la sustancia en bruto”).

“Esta agravación se prolonga innecesariamente por la administración de potencias demasiado bajas; también se prolonga por la repetición de dosis. Recientemente he observado un estado debido a dicha repetición: envié a una mujer joven, verdaderamente robusta, de 20 años, una dosis de Bryonia para tomarla en seco sobre la lengua, pero ella la disolvió en agua y estaba tomándola así cuando, al final del segundo día, me mandaron a buscar, ya que entonces parecía que iba a tener ella una neumonía. Tenía una tos dura, y seca. ‘¿Qué tiene mi hija, señor doctor? ¿Se va a morir?’ En realidad, estaba haciendo una comprobación de la patogenia de Bryonia. Suspendí el medicamento y a la mañana siguiente estaba bien. Esto se ha visto muchísimas veces, cuando la medicina era verdaderamente similar. Si la medicina no es del todo similar, sino sólo lo es parcialmente, puede quizás ser aún lo suficiente similar para realizar una curación, pero no se verán los resultados de que

ahora hablo. Esto sólo se puede observar cuando se hacen prescripciones exactas y se hace este trabajo de prescripción lo mejor posible; sólo así se ven estas cosas en las mejores constituciones”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

“Naturalmente que la explicación de esto es que la paciente es igualmente sensible para la medicina que ha de curarla, como lo es para la enfermedad que padece. Así empeoran los estados enfermos por las repeticiones innecesarias y por no emplear dosis lo suficientemente pequeñas, es decir, las dosis que más se alejen de la sustancia en bruto. La tercera, la cuarta o la sexta potencias son muy peligrosas cuando se sabe prescribir muy bien. Cuando se prescribe mal, se demuestra poco de cualquier cosa. Naturalmente que cada día iréis prescribiendo potencias más y más altas cada vez, para apartaros lo más posible de lo que parece ser una dosis venenosa”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Desde el comentario del parágrafo 160 del *Organon* por el final de la Lección XXXIV, Kent trae numerosos argumentos para probar que Hahnemann habló de ‘potencia alta’ cuando utiliza el término ‘dosis baja’, hecho para nosotros incierto según el estudio realizado previamente. Hizo esto para contrarrestar las críticas que recibió sobre el uso de las altas potencias: “Se nos acusa de apartarnos de Hahnemann, porque damos diferentes dosis de las que daba el maestro. Ahora os voy a demostrar que esto no es así”.

De lo estudiado anteriormente, cita a continuación, es notorio que para Hahnemann la fuerza del medicamento (agravación homeopática) se refiere a las dosis, es decir, al volumen (gotas) o la cantidad (glóbulos) ingerida, cualquiera que sea su potencia o dinamización. Contrariamente a lo que afirma Kent, Hahnemann creía que con el aumento de las dinamizaciones “la fuerza de la acción medicinal disminuye muy poco” y “la duración de la acción parece que disminuye progresivamente”.

“Se atenúa también la fuerza del medicamento disminuyendo el volumen de la dosis, es decir, que cuando en vez de hacer tomar una gota entera de cualquier dilución, sólo se administra una pequeñísima fracción de esta gota*, se consigue perfectamente el objeto que se desea, que es hacer su efecto menos pronunciado. La razón de esto es fácil de concebir: habiendo disminuido el volumen de la dosis, se sigue naturalmente que debe ponerse en contacto con menos nervios, y si bien éstos comunican igualmente la virtud del remedio a todo el organismo, sólo la transmiten en un grado mucho más débil. (*Lo mejor que puede hacerse para esto es emplear pequeños glóbulos o grageas de azúcar del tamaño de un grano de la semilla de adormidera. Uno de estos glóbulos, impregnado del

medicamento e introducido en el vehículo, forma una dosis que contiene cerca de la trescentésima parte de una gota, porque trescientos glóbulos de este tamaño se empapan lo suficiente con una gota de alcohol. Poniendo sobre la lengua uno de estos glóbulos, sin beber nada después, se disminuye considerablemente la dosis. Pero si, siendo más sensible el enfermo, hay necesidad de emplear la dosis más débil posible, y obtener no obstante el más pronto resultado, se limita a una simple y única inspiración). (*Organon*, § 285, 5ª ed.).

“Cuanto más se progresa en las diluciones, teniendo cuidado de comunicar a cada una dos sacudidas, tanto más rápida y penetrante parece que se hace la acción medicinal que la preparación ejerce sobre la fuerza vital y el estado del sujeto. Su fuerza disminuye muy poco por este medio, aun cuando se eleve la dilución demasiado, y en lugar de detenerse, como de ordinario sucede en la X, que casi siempre es bastante, se llegue a la XX, L, C o más; únicamente la duración de acción parece que disminuye progresivamente en este caso”. (*Organon*, tercera nota del § 287, 5ª ed.).

En resumen

Para Kent, dosis baja correspondería a potencias o dinimizaciones más altas, debido a la disminución gradual de concentración de la sustancia original con diluciones sucesivas del proceso de dinamización. Por el contrario, bajas potencias tendrían mayor cantidad de la sustancia en bruto, que representa una dosis más fuerte y puede causar las agravaciones homeopáticas clásicas.

Importancia de la ocurrencia de la agravación homeopática

Comentando los párrafos 155 y 158 del *Organon*, Kent habla sobre la agravación homeopática clásica en las enfermedades agudas, destacando la importancia de su manifestación para la curación real, porque demuestra que administramos un medicamento con gran similitud con el mal que se quiere luchar.

“Encontraréis como cosa natural en las enfermedades agudas, que si una agravación ligera sobreviene a los pocos minutos, no se le ocurra a nadie administrar otra dosis. El remedio es tan similar y penetra tan completamente, que difícilmente habrá nunca necesidad de repetirlo. Hay circunstancias, naturalmente, que harán necesaria la repetición, pero es tan difícil enseñar éstas, y tan difícil sen-

tar reglas para indicar cómo y cuándo, que el único plan seguro es empezar los casos sin repetir, dar dosis única y esperar y observar sus efectos”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

“Que una enfermedad natural pueda destruir a otra, por excederla en fuerza e intensidad, pero sobre todo por su similaridad, es por completo la verdad y nada más que la verdad. De modo que cuando ocurra esta ligera agravación, muy rara vez habrá que dar otra dosis en un caso agudo. Cuando esta agravación no viene, cuando no hay ni la más ligera agravación de los síntomas, y el paciente parece mejorar poco a poco, entonces es que el remedio demuestra que no ha obrado sobre lo más profundo, y que el alivio puede cesar en la enfermedad aguda, y cuando el alivio se detiene, es que la reacción ha cesado, y entonces, otra dosis de la medicina es la práctica correcta. El alivio que comienza sin ninguna agravación de los síntomas no dura tanto en las enfermedades como cuando ha tenido lugar una agravación. Esta ligera acción del remedio sobre y por encima de la enfermedad, es una buena señal. Por otra parte, hallaréis que, si el remedio no era enteramente similar, no habrá agravación a no ser un paciente hipersensible, y entonces será una agravación medicinal. Cuando encontréis que no hay ninguna agravación de los síntomas, en constituciones fuertes y vigorosas, cuando no hay absolutamente ninguna agravación, muy frecuentemente es que el remedio sólo ha sido parcialmente similar, y puede ser que necesite dos o tres de tales remedios para salvar a sus pacientes, donde un maestro sólo daría uno”. (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXIV).

Agravación homeopática según Pierre Schmidt

Finalizamos el estudio con la concepción amplia de Pierre Schmidt sobre el tema, descrito a detalle en su obra *El arte de interrogar* (Capítulo V, “La agravación medicamentosa homeopática”)¹¹. En este capítulo, el autor discurre sobre la agravación homeopática según diversos aspectos: “definición de la agravación homeopática”, “las fuentes bibliográficas”, “las diferentes clases de agravaciones homeopáticas”, “interpretación y conducta a seguir en las diversas agravaciones homeopáticas” y “crítica de la agravación homeopática”. Su amplio conocimiento de la doctrina homeopática, su gran experiencia clínica y el hecho de haber traducido al francés las principales obras de Hahnemann y Kent son prerrogativas que le permiten trazar conclusiones de gran valor a los estudiosos del tema.

Importancia de la ocurrencia de la agravación homeopática

Para Schmidt, independientemente del tipo de enfermedad, de la medicación prescrita, de la dosis, de la dinamización y del método farmacéutico empleado, la agravación homeopática clásica debe ocurrir frecuentemente (“esto se había convertido en un hecho de observación corriente”) ya que es inherente al principio de los semejantes y es esencial para indicar si el medicamento prescrito es correcto (“la agravación es no solamente posible, es también necesaria”). Según los informes de Kent, Schmidt también dice que “estas agravaciones, cuando uno es mal prescriptor, no las observa nunca; cuando uno es un poco menos malo, las observa a veces y a medida que uno sigue una línea mejor y más segura, las observa todo el tiempo, o por lo menos de manera frecuente”.

“Cuando el medicamento es administrado según el principio de los semejantes, se puede observar luego de su aplicación un aumento, una amplificación sintomatológica llamada agravación. [...] Esto se había convertido en un hecho de observación corriente que me permitía, después de la aplicación del remedio similar correcto, poder responder al enfermo, cuando estaba muy inquieto, preguntándose si yo no me había equivocado: ‘¡Arrodílese y agradezca a la Providencia! Ud. se va a mejorar, no se inquiete’. Y el caso se ha repetido constantemente, aparte de algunas agravaciones concernientes a los hiperérgicos y a los incurables. [...] Estas agravaciones, cuando uno es mal prescriptor, no las observa nunca; cuando uno es un poco menos malo, las observa a veces y a medida que uno sigue una línea mejor y más segura, las observa todo el tiempo, o por lo menos de manera frecuente”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Definición de la agravación homeopática).

“Al final de su vida, cuando estaba en París, Hahnemann, a causa del estado nervioso hipersensible de sus pacientes parisienses, observaba con demasiada frecuencia agravaciones muy desagradables, aun a la 30ª dinamización, hecha en frascos separados. Después de numerosas investigaciones, suspendió su última técnica descrita en el *Organon* (parágrafos 248 y 270) en el que introdujo la farmacopolaxia, un elemento completamente nuevo del que se dice: el medicamento no solamente debe estar altamente dinamizado (noción de calidad), sino que la dosis a dar al enfermo debe ser ínfima, un solo y único glóbulo del tamaño de una semilla de amapola (noción de cantidad) y esta cantidad, a menudo diluída una o varias veces. Señores, en tal caso, las burlas no sirven para nada; Hahnemann decía: ¡‘Lo que debe convencer es la experiencia!’; y lo que cita es la experiencia. Única-

mente la experiencia puede zanjar la cuestión. Luego, señores, hasta con un solo gránulo se observan agravaciones”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Las fuentes bibliográficas).

“Según Hahnemann, la agravación es no solamente posible, es también necesaria. Nunca debe dejar de estallar cada vez que se administra un remedio cualquiera sea el grado de la dinamización (parágrafo 160), y esto es lógico: no hay límite en la exigüidad de la dosis, dice en los parágrafos 249 y 279, a condición, por supuesto, que la homeopaticidad entre enfermo y remedio sea perfecta. Los hahnemannianos consideran a la agravación homeopática como el signo infalible de la curación en los casos favorables y es para ellos la señal semafórica que les anuncia que están en el buen camino. Es, si queréis, la Estrella de Belén o la Estrella Polar, en el camino de la curación”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Crítica de la agravación homeopática).

Así como Hahnemann y Kent, Schmidt también describe la Sensación Subjetiva de Bienestar General (SSBEG) que puede acompañar a la agravación homeopática clásica.

“La agravación sintomática de la enfermedad, en la cual los síntomas empeoran momentáneamente, mientras que el enfermo dice sentirse, a pesar de ello, mejor, indica siempre un buen pronóstico. [...] Cuanto más aproximada a la administración del remedio es la agravación, tanto más satisfechos debemos estar. [...] Esto significa que el enfermo reacciona bien y que la agravación será corta y rápida y será seguida por una curación rápida”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Interpretación y conducta a seguir en las diversas agravaciones homeopáticas).

Relación de la agravación con la dosis y la potencia (dinamización) del medicamento homeopático

Schmidt dice que las declaraciones contradictorias de Hahnemann relativas al perjuicio de las agravaciones homeopáticas se refieren a la época en que utilizaba dosis muy fuertes (en bruto), causando “agravación por intoxicación”. Al igual que Hahnemann, además del aumento de la dosis, Schmidt también atribuye la ocurrencia de las agravaciones homeopáticas clásicas al aumento de las sucusiones, ambas aumentando el poder de la acción medicinal. Aunque las agravaciones están relacionadas con el aumento de las dosis, también “se encuentran ejemplos de dosis fuertes administradas sin agravación”.

“Las afirmaciones de Hahnemann parecen en contradicción flagrante cuando dice que, al principio de su carrera, se vio obligado a disminuir progresivamente y a reducir las dosis a fin de atenuar el grado de agravación cuando el remedio era verdaderamente elegido según la doctrina estricta de la similitud. Se trataba entonces de una cuestión de posología. Sin similitud, forzar las dosis llevó a una agravación ‘por intoxicación’. Pero con una dosis débil, por ejemplo 6C, 12C, 18C, 30C, si hay agravación es que hay una respuesta, es la agravación homeopática. Se practicaba esta reducción hasta la desaparición de lo que él llama la obtención de la curación ‘sin graves incomodidades’”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Crítica de la agravación homeopática).

“Pero también se puede tener una agravación si se despliegan las fuerzas aumentando el número de las sacudidas al mismo tiempo que la dilución, es decir, aumentando la potencia de la dinamización. [...] ‘Si se da a cada frasco 20 o más sacudidas con brazo vigoroso, este remedio específico de la coqueluche epidémica de esta época (Drosera), adquirirá en tal caso tal potencia que, desde la 15ª atenuación, una sola gota administrada en una cucharadita de café de agua ponía en peligro la vida del niño, mientras que si sacude solamente dos veces cada frasco, lo cura sin el menor peligro’. Por un lado, había que diluir más para disminuir la agravación y aquí cuánto más se diluye mayor potencia y profundidad de acción adquiere el remedio”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Crítica de la agravación homeopática).

“Por lo demás, Hahnemann cita casos en que una dinamización ha dado resultados satisfactorios sin que se haya señalado una agravación y aunque la dosis administrada haya sido ulteriormente considerada como demasiado fuerte. En consecuencia, he aquí las deducciones que se justifican. Al principio de su carrera, Hahnemann administraba dosis fuertes. Si su acción primaria era semejante a los síntomas del enfermo, es muy probable que se produjera una agravación. La reducción de la dosis parece, pues, naturalmente indicada, como medio para atenuar la gravedad de la agravación”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Crítica de la agravación homeopática).

Tipos de agravaciones: agravación homeopática clásica y agravación secundaria, de reacción o de cura

Además de la agravación homeopática clásica descrita anteriormente, Schmidt también relata la observación de la agravación secundaria, de reacción o de curación en pacientes que presentan enfermedades graves con lesiones en tejidos y órganos.

Citando el caso previamente descrito por Kent, Schmidt informa un caso típico de parálisis infantil en un niño de 7 años que, después de tomar una dosis de Plumbum XM (K) en la noche presentó una agravación secundaria, de reacción o de cura, durante las primeras horas de la mañana, seguida por una mejoría gradual y progresiva.

“A la 1:30 el aliento se hace corto, el niño se agita por primera vez después de cuatro días, la lengua sale de la boca pues el niño busca aire. Hacia las 2:00 de la mañana se agita y de repente lo atacan terribles convulsiones de brazos y piernas. La madre lo toma en sus brazos y trata de sostenerlo durante los espasmos que duran dos horas. Creyendo que es el final, hacia las 5:00 de la mañana me telefonan y yo respondo con la frase habitual: ‘¡Bendigan al Cielo y agradezcan a la Providencia: se ha salvado!’ [...] Hacia las 6:00, el niño se duerme apaciblemente por primera vez con una respiración normal. Expulsa involuntariamente materias nauseabundas y se despierta nueve horas después con un semblante completamente diferente. Comienza a mover un brazo. La mejoría progresa día a día. Pide de comer y después de tres semanas puede permanecer un instante parado sin caerse, pero hay que sostenerle la cabeza que cae hacia adelante o al costado, toda la familia se reúne para ver al niño de pie, y reza a la Providencia para agradecer el milagro, dicen ellos. La madre lo ha velado durante numerosas semanas, cambiándole diez veces la cabeza de posición, pues no puede moverla. La parálisis de los músculos de la nuca fue la que más tardó en curarse. Esa única dosis bastó durante tres meses, después de los cuales el estudio del caso indicó Calcarea phosphorica, que fue administrado en altas dinamizaciones progresivas durante dos años. Hoy es un campesino fuerte y vigoroso que lleva una activa vida de campo. Su recuperación fue completa, sin secuelas y sin atrofia”. (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Definición de la agravación homeopática).

Schmidt termina el capítulo concluyendo que existen dos clases distintas de agravaciones, una relacionada con la cantidad (“diluciones bajas o la repetición intempestiva”) y otra con la calidad (“dinamizaciones altas”). La primera clase se refiere al remedio (“indica una posología demasiado fuerte”), de forma análoga a Hahnemann, y la segunda clase a la enfermedad (“se debe a la enfermedad, a la extensión de los trastornos orgánicos y modificaciones tisulares”), análogamente a Kent.

- 1) La agravación con las diluciones bajas, o la repetición intempestiva, vista la correcta similitud, indica una posología demasiado fuerte. Aquí, basta con disminuir la dosis.

2) La agravación con dinimizaciones altas, con una buena similitud, no es una cuestión de posología, puesto que esa noción de cantidad es suprimida, vista la atenuación.

a) Se debe, no al remedio, sino a la enfermedad, a la extensión de los trastornos orgánicos, pues cuantos más desórdenes orgánicos, materiales y modificaciones tisulares hay, mayor resistencia, que es la causa de la agravación, encuentra la fuerza vital, al no poder ya circular. Se trata, pues, de una resistencia debida a los trastornos patológicos consecutivos a la progresión mórbida.

b) Están también las enfermedades hipérgicas que reaccionan a cualquier cosa y a cualquier dosis y a las que hay que tratar con métodos no medicamentosos". (*El arte de interrogar*, Capítulo V, Crítica de la agravación homeopática).

• Agravación homeopática hahnemanniana o clásica, como resultado de la acción primaria del medicamento (agravación primaria), y que causa un empeoramiento rápido y transitorio de los síntomas-guías de la enfermedad natural. Se considera un buen pronóstico y puede ocurrir en cualquier paciente, independientemente de la enfermedad (con lesión del tejido o no), puesto que la dosis es más fuerte de lo estrictamente necesario. Fue descrito por todos los autores.

• Agravación de reacción, de restauración de la orden, de limpieza o de cura, como resultado de la acción secundaria (reacción vital) del organismo (agravación secundaria); y que causa trastornos y sufrimientos en los pacientes con lesiones en tejidos u órganos durante el proceso de restablecer el equilibrio en las estructuras afectadas. Indica que el paciente tiene daños estructurales y no se relaciona con la dosis del medicamento. Fue descrito por Kent y Schmidt.

Conclusión

Según los autores del estudio, se concluye que pueden existir dos tipos o clases de agravaciones después de la administración del medicamento homeopático correctamente seleccionado:

Esta diferenciación es de suma importancia cuando estudiamos los 'Pronósticos de Kent' (*Filosofía Homeopática*, Lección XXXV, "El pronóstico después de observar la acción del remedio"), porque el autor utiliza el término 'agravación', indistintamente, para describir tanto una cuanto otra situación, confundiendo al lector menos atento.

REFERENCIAS

1. Hahnemann, S. Organon del arte de curar, 5ª ed. Traducido del alemán al español por José Sebastian Coll. Madrid: Biblioteca Medica Homeopática, Universidad de Madrid; 1844.
2. Hahnemann S. Organon of medicine, 6a ed. Translation by William Boericke. Nueva Delhi: B. Jain Publishers; 1991.
3. Hahnemann S. Organon der Heilkunst. Organon da arte de curar. Tradução da 6ª ed. alemã por Edméa Marturano Villela e Izao Carneiro Soares. Ribeirão Preto: Museu de Homeopatia Abrahão Brickmann, IHFL; 1995.
4. Hahnemann S. El Organon de Hahnemann, sexta edición. Traducción de Fernando Dario François Flores. Ciudad de México: Propulsora de Homeopatia, 2010.
5. Teixeira MZ. Agravação e prognóstico em homeopatia: uma sistematização de conceitos. Rev. Homeopatia (São Paulo). 1997; 62(1-2): 27-68. Disponible en: http://www.homeozulian.med.br/homeozulian_visualizarpublicacaoautor.asp?id=6
6. Hahnemann S. The medicine of experience. In: Dudgeon RE. The lesser writings of Samuel Hahnemann. New Delhi: B. Jain Publishers; 1995 (Reprint edition).
7. Hahnemann S. Doenças Crônicas: sua natureza peculiar e sua cura homeopática. Tradução da 2ª ed. alemã, 1835. São Paulo: Grupo de Estudos Homeopáticos Benoit Mure, 1984.
8. Hahnemann S. The Chronic Diseases, their peculiar nature and their homeopathic cure. Translation by William Boericke. New Delhi: B. Jain Publishers, Vol. I, 2007.
9. Kent JT. Lições de Filosofia Homeopática. São Paulo: Editorial Homeopática Brasileira, 1998.
10. Kent JT. Filosofía Homeopática. New Delhi: B. Jain Publishers; 2005.
11. Schmidt P. El arte de interrogar. Buenos Aires: Similia; 1976.